



Patio de armas del castillo-fortaleza (Santa Pola)

Silvia Yus Cecilia

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2004

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2007

Depósito legal: A-980-2006



Nombre de la intervención:	Patio de armas del castillo-fortaleza
Municipio:	Santa Pola
Comarca:	El Bajo Vinalopó / El Baix Vinalopó
Directoras:	Silvia Yus Cecilia y María José Sánchez Fernández
Equipo técnico:	—
Promotor:	Excelentísimo Ayuntamiento de Santa Pola
Autora del artículo:	Silvia Yus Cecilia
Autorización:	—
Fecha de la actuación:	1/12/2003 – 15/3/2004
Coordenadas localización:	Plaza del Castillo. Centro urbano
Periodos culturales:	Califal / taifal, almorávide / almohade, bajomedieval, moderno y contemporáneo
Material depositado:	Museo del Mar
Tipo de intervención:	Seguimiento y excavación arqueológica del cuadrante sureste del patio de armas

INTRODUCCIÓN

Seguimiento arqueológico de los movimientos de tierras efectuados en el patio de armas del castillo-fortaleza de Santa Pola con objeto de detectar cualquier signo de ocupación humana en su superficie. La actuación viene motivada por la necesidad de cambiar la baldosa en mal estado por un nuevo pavimento.

El trabajo arqueológico se inicia el 1 de diciembre de 2003, conforme comienza a levantarse el antiguo solado, y finaliza el 27 de febrero de 2004. La excavación de la plaza se efectúa con una minirretroexcavadora, procediendo manualmente y aplicando el método Harris-Carandini ante cualquier evidencia arqueológica.

Todos los hallazgos arquitectónicos se dibujan a escala 1:20 o 1:50, y se sitúan espacialmente en la plaza, cubriéndose una vez finalizados los trabajos arqueológicos con una fibra geotextil protectora de la estructura.

Los materiales cerámicos recuperados son debidamente inventariados y catalogados, siguiendo el sistema de inventario imperante en el Museo Arqueológico de Santa Pola, pero con aportaciones personales por parte de la

dirección de este trabajo, de suma importancia y necesidad para la descripción de los materiales medievales, modernos y contemporáneos.

Respecto a la adscripción cultural del material cerámico hemos de incidir en la importancia que supone el hallazgo de cerámica islámica de los diferentes periodos culturales, desde el blanco, verde y morado califal hasta la aparición de cerámica esgrafiada y estampillada, pasando por la cuerda seca... Estas producciones aparecen en una secuencia estratigráfica alterada, por lo que es imposible alcanzar conclusiones acerca de la duración cronológica y del tipo de poblamiento en el que se utilizaron.

Por tanto, aunque en primer lugar la cerámica aparece asociada a la estratigrafía que cubre y en la que se apoya la torre, la inexistencia de algún estrato que selle ese depósito nos impide fechar con absoluta certeza su cronología. Pero por la técnica constructiva empleada para su cimentación, podemos concretar que se construyera entre finales del siglo XII y el siglo XIV.

DESCRIPCIÓN ESPACIAL

El patio de armas del castillo-fortaleza de Santa Pola cuenta actualmente con dos accesos. El principal sito en el ala oeste y caracterizado por su planta de entrada en L, para facilitar la defensa en caso de entrada de las tropas enemigas en la fortaleza, que lo comunica con la plaza de la Glorieta. El otro vano se abrió a principios del siglo XIX para facilitar la integración civil de la obra entre la población. Se sitúa en el ala este, ocupando el espacio de la antigua estancia 18, y lo comunica con la calle Sacramento.

La plaza del Castillo es de planta cuadrada con las esquinas en chaflán. En ellas se sitúan los vanos de acceso a los antiguos sistemas defensivos, actualmente convertidos en espacios con diferentes usos públicos. El Baluarte del Duque de Arcos ha sido acondicionado como salón de actos públicos y el Baluarte del Rey como capilla de la Virgen de Loreto. Los torreones situados en sus ángulos suroeste y noreste albergan sendos accesos al Museo del Mar y al Museo de la Pesca, respectivamente.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

El antiguo pavimento del patio se levanta con una minirretroexcavadora, descubriendo la siguiente secuencia estratigráfica: mortero de cemento para la

sujeción de la baldosa, arena con gravas de pequeño tamaño, variando la proporción de los componentes según el sector de la plaza. Estos áridos cubren una solera de hormigón con un espesor que oscila entre los 25 y los 30 cm.

En algunas zonas determinadas de la plaza se documentan restos del antiguo pavimento de mortero de yeso. Su aparición suele ser eventual y muy localizada, reduciéndose su documentación al sector sureste fundamentalmente, aunque también se produce algún hallazgo en la zona noroeste y suroeste. La aparición de estos pavimentos, fechados por el estudio ceramológico en torno al siglo XVIII - siglo XIX, documenta el solado más antiguo de los conservados. Sobre este suelo, y anterior a la baldosa de hormigón, se documenta otro de tierra batida, todavía en el recuerdo de los habitantes de la villa que empleamos como fuentes orales.

Otro hallazgo eventual son los agujeros que cortan la estratigrafía para la sujeción de los postes con yeso, en cuya impronta vemos las marcas de los listones de las antiguas barreras de la plaza de toros que improvisadamente se montaba en el patio.

Por debajo de todos los depósitos de tierras, arcillas, gravas, etc., aparece la roca madre en el sector norte con menos potencia estratigráfica que en la zona sur, donde aparecen más rellenos, que alcanzan cotas de profundidad mayores.

EL ALJIBE

El descubrimiento arqueológico más importante, para la comprensión del sistema defensivo de la fortaleza, es el aljibe y el sistema de canalización con él asociado. La utilización de los depósitos de agua sería vital para la resistencia en caso de asedio al castillo.

Un dato significativo es la toponimia del lugar: Port del Cap de l'Aljub. La existencia remota de un aljibe en este emplazamiento da nombre al lugar. La cronología de esta obra es desconocida, pero podemos precisar que por lo menos se remonta a la Edad Media. Tampoco tenemos constancia de su morfología original.

La cubierta del aljibe era una bóveda de medio cañón, que fue derribada en 1974 con motivo de unas obras de acondicionamiento del patio de armas. Las necesidades exigían una superficie plana que permitiese la utilización del

espacio en múltiples actos públicos y, como en la fecha no imperaba ningún medio de protección del patrimonio cultural, se destruye indiscriminadamente hasta conseguir la altura necesaria.

La orientación del aljibe prácticamente centrado entre los dos vanos de acceso a los respectivos museos en la actualidad albergados en los dos torreones del castillo, con un sentido suroeste-noreste.

El aljibe del patio de armas del castillo-fortaleza de Santa Pola está excavado en la roca madre, que sirve de asiento a toda la estructura. Se trata de una caliza bioclástica de textura arenosa compacta, relativamente fácil de tallar. La altura media conservada en las paredes es de 1,60 m, por lo que podemos suponer que el punto central de la bóveda estuviese a unos 2,00 m de alto.

La planta es rectangular. Su longitud media es de 15,64 m y su anchura de 6,33 m. Este paralelogramo se divide a su vez en dos depósitos de planta también cuadrilátera. Entre ambas naves hay un muro de carga de unos 90 cm de ancho. En la parte central aproximadamente de su recorrido se abren dos vanos para comunicar las salas. Su dintel es en forma de arco de medio punto, con una altura máxima de 85 cm.

Los acabados de sus paredes resultan muy llamativos por la utilización de una capa de pintura almagra, que pigmenta sus alzados. En algunos tramos de su recorrido se percibe una importante señal dejada por el agua a una altura aproximada de 1,40 m, indicándonos el nivel del depósito durante un largo periodo de tiempo.

Por debajo de esta capa de color, un mortero de cal hidráulica de unos 20 cm de espesor en la parte superior. En su superficie presenta unas señales circulares de la impronta de algún tipo de incisión practicada sobre el mortero antes de aplicarle el pigmento.

El sistema de canalización del patio de armas está directamente vinculado a las pendientes de su cubierta. La parte más alta del castillo es el torreón noreste, donde no existe ningún tipo de bajante. Este sector nororiental también es donde se excavan los depósitos del aljibe en la superficie de la plaza.

Las otras tres esquinas sí que presentan un sistema de evacuación de las avenidas fluviales mediante bajantes realizadas con tubos cerámicos, que

atraviesan las respectivas cortinas interiores. Estas bajantes salen al exterior mediante un codo de sección hexagonal tallado en la piedra. En la parte superior de dichas fachadas también cuentan con gárgolas, que facilitan el desagüe en caso de lluvias torrenciales.

Todos los canales descubiertos presentan una característica común, su destrucción en el punto de confluencia con el aljibe. Este destrozo es contemporáneo al derribo de las bóvedas de la cubierta del depósito, por donde se establecería la comunicación.

En el sector suroeste documentamos un canal de conducción con sentido suroeste-noreste, que recoge el agua de la bajante situada en el extremo occidental del ala sur. Es la obra más antigua de transporte de agua documentada, que se apoya sobre la roca madre y se encofra con mortero de cal. Su cubierta es de losas de piedra irregular.

Los otros dos canales son obras de construcción más reciente, en torno a los años 30 del siglo XX, que reproducen la trayectoria de la construcción antigua. Se encuentran ubicados en los cuadrantes sureste, UE 21, con sentido SE-NO, y noroeste, UE 38, orientado NO-SE. Su fábrica también sigue la técnica del encofrado, pero el material utilizado es el mortero de cemento Portland. En ninguna de ellas se conserva resto alguno de la construcción anterior.

LOS ENTERRAMIENTOS

No permitirá el Alcayde se entierre en el Oratorio del castillo cadáver alguno que no sea de la guarnición; sus familias o habitantes del castillo, por lo estrecho del Oratorio y ser nocivo a la salud pública (Sánchez y García, 1990: 60).

Esta es una de las ordenanzas para el buen funcionamiento del régimen interno del castillo, de la que tenemos constancia¹ por un documento enviado por el duque de Arcos al Ministerio de la Guerra en 1770.

La excavación de la plaza del Castillo ha permitido corroborar la existencia de ciertos enterramientos en el cuadrante sureste del patio, donde se situaría el citado oratorio por la ordenanza. Este lugar posteriormente se sacraliza con la ubicación de la capilla de la Virgen de Loreto, patrona de la localidad.

La mayor parte de los enterramientos descubiertos se sitúan en el interior de una fosa común de grandes dimensiones que se extiende al oeste del vano de

la estancia 15 hasta el muro UE 89, que cortan para la excavación de la misma, y al norte de la estancia 13, así como por delante del Baluarte del Rey o capilla de la Virgen de Loreto.

Ninguno de los individuos documentados en esta fosa de enterramientos múltiples presenta una deposición primaria, sino que parecen haberse depositado unos sobre otros indiferentemente. Por lo tanto, aparecen cráneos mirando hacia la tierra, fémures junto a los cráneos...

Un dato destacable es que abundan los restos óseos de individuos infantiles de los que recuperamos tres carotas craneanas, una de ellas con las órbitas oculares. Un cráneo de un individuo adolescente y otro de una persona adulta.

Observaciones:

- La fosa es anterior a los pavimentos de mortero de yeso, que la cubren.
- Ninguna superestructura se ha conservado.
- Ningún enterramiento documentado alejado de la zona definida.

LA TORRE DEL PORT DEL CAP DE L'ALJUB

El descubrimiento más importante y enriquecedor para la historia de Santa Pola es sin duda alguna el hallazgo de estructuras relacionadas con la Torre del Port del Cap de l'Aljub. Durante los trabajos del seguimiento arqueológico de las obras de rehabilitación del ala este del castillo-fortaleza efectuados en el interior de las estancias durante 2003, se documentaron tramos de una cimentación de 146 cm de ancho, que interpretamos como la muralla exterior de dicha estructura.

Al comenzar los trabajos en el patio de armas prestamos especial interés en el sector sureste de su superficie con la esperanza de que se hubiesen conservado más cantidad de restos arquitectónicos, que nos permitiesen aclarar algún aspecto sobre su correcta ubicación, dimensiones, distribución... Ante la evidencia de los primeros restos arquitectónicos abandonamos los métodos mecánicos y procedimos a la excavación manual poniendo en práctica el método Harris-Carandini.

La documentación de un conjunto arqueológico arrasado al ras de la cimentación nos permite corroborar la hipótesis de que la torre se extendía al

menos por el sector más oriental y sur de la plaza, donde una mayor profundidad para la cota de la roca madre permite la conservación de un depósito arqueológico mayor.

En la mitad del sector meridional del patio aparece el muro UE 45, clave para la interpretación del conjunto de estructuras. Esta unidad muraria corresponde al tramo occidental de la muralla externa de la torre, situada en paralelo a la parte localizada en el interior de las estancias 15 y 16. La distancia entre las caras internas de los frentes someros de la torre es de 25,35 m. Y entre los paramentos externos, 28,19 m.

Su orientación es norte-sur, resultando el nuevo trazado del castillo ligeramente oblicuo a sus muros. La construcción renacentista desplaza sus cortinas norte-sur 12 grados al este.

Respecto al canal que atraviesa la estructura de la torre en sentido norte-sur, parece explicarse con la existencia de un patio interno, necesario para favorecer la iluminación y la ventilación de la estructura. Este desagadero evacuaría los aportes pluviales y en algún determinado punto, es muy probable que tuviese una bifurcación que actuara como sumidero de una letrina. Destacamos su ubicación central y paralela a los dos muros externos localizados de la estructura defensiva.

Cuando finalizan todos los trabajos arqueológicos –documentación de unidades estratigráficas, excavación, dibujos de campo, fotografías, acotamiento de los muros, etc.–, se protege toda la obra cubriéndola con una fibra geotextil de protección para apoyar sobre ella la grava que soportará la solera de hormigón.

CONCLUSIÓN

Los hallazgos arqueológicos documentados en el patio de armas del castillo-fortaleza de Santa Pola o plaza del Castillo, como se conoce popularmente, enriquecen satisfactoriamente la historia más reciente de esta ciudad:

El conocimiento del tipo de solados que se utilizaban a lo largo del siglo XVIII e incluso en el XIX, antes de pasar al empleo de la tierra batida. La recuperación del sistema hidráulico imperante en el patio de armas, fundamental para la resistencia de un posible asedio por parte de piratas, que se va a ver reflejado

sobre el nuevo pavimento. La aparición del aljibe que da nombre a la toponimia del lugar.

Y el hallazgo más importante y trascendental arqueológicamente: la Torre del Port del Cap de l'Aljub. Solo conocida por las fuentes escritas, hasta el momento del hallazgo de su cimentación en el interior de las estancias 15 y 16 a finales de marzo de 2003 por el mismo equipo técnico.

El seguimiento y la excavación arqueológica del patio de armas han dado resultados sumamente importantes para la comprensión de la estructura defensiva, para la documentación de los orígenes de la actual villa de Santa Pola, así como para el acercamiento a la vida cotidiana y civil de uso de este espacio público.

NOTA

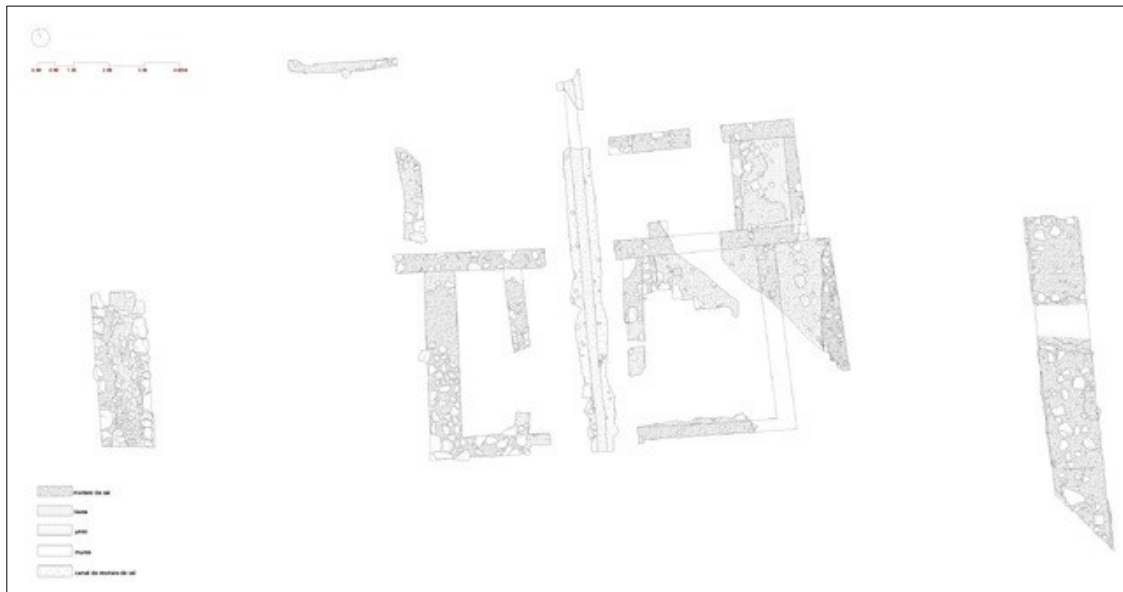
¹ “Desconocemos el paradero del documento original de las citadas ordenanzas, pese a haber llevado a cabo las oportunas gestiones para su localización en los distintos archivos” (Sánchez y García, 1990: 59, nota 112: Ramos Folqués, 1974: 67 y ss.)

BIBLIOGRAFÍA

RAMOS FOLQUÉS, A. (1974): *Santa Pola y su historia*, Elche.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.^a J. y GARCÍA MAS, A. (1990): *Historia del Castillo-Fortaleza de Santa Pola (s. XVI-XX)*, Ayuntamiento de Santa Pola – Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.

YUS CECILIA, S. (2004): “Castillo fortaleza - Ala este (Santa Pola)”, en F. E. Tendero Fernández, A. Guardiola Martínez y A. Pérez García (eds.): *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2003*, Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante, Alicante.



Estructuras aparecidas en el patio



Vista aérea de la torre



Huellas de tableros reforzados con yeso



Interior del aljibe